



Interiorizando María, mujer eucarística

El Papa Juan Pablo II, fiel devoto de Santa María, nos ha enseñado que es la Madre quién de una manera muy especial puede guiarnos hacia la Eucaristía puesto que tiene una profunda relación con este Santísimo Sacramento.

- ¿Soy consciente de que María es el camino por excelencia para llegar a Cristo Sacramentado?
- ¿Cómo me puede ayudar Santa María a acercarme a la Eucaristía?

El Concilio Vaticano II nos enseña que la Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana” (*Lumen gentium*, 11). En la Eucaristía nos encontramos verdaderamente con el mismo Señor Jesús, que nos ofrece su propio Cuerpo y Sangre como alimento de vida eterna.

- ¿Cómo evalúo mi amor a la Eucaristía? ¿Es la Eucaristía el centro de mi vida?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para que este amor crezca aún más?

La Eucaristía es ciertamente un gran misterio de la fe. Y María, nuestra Madre, nos da testimonio de que su fe va más allá de las apariencias sensibles y se abre a la presencia real de su Hijo, el Señor Jesús.

- Pidiendo la intercesión de Santa María escribe una oración para que la Madre te ayude a crecer aún más en tu piedad eucarística.



Nos dice Juan Pablo II: «En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?» (*Ecclesia de Eucaristía*, 60).

- ¿En mi vida cotidiana doy realmente una especial importancia a la Eucaristía?
- ¿Suelo estar debidamente preparado para recibir al Señor Jesús Sacramentado?
- ¿Qué voy hacer para prepararme mejor para el encuentro con el Señor en la Eucaristía?

Al nacer el Reconciliador de la humanidad, el Señor Jesús, vemos como Santa María “*le envolvió en pañales y le acostó*” (*Lc 2,7*) con todo su amor maternal.

- ¿Qué me enseña Santa María al cuidar con tanto amor al Señor Jesús?
- ¿Cómo debo yo mismo cuidar al Señor Jesús en la Eucaristía?

La Iglesia nos enseña que “la celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2177). Y es por ello que nuestra participación en la Eucaristía en el día domingo es fundamental.

- ¿En mi vida concreta tiene la Eucaristía un papel central el domingo?
- ¿Qué puedo hacer el domingo para prepararme aún mejor para participar en la Eucaristía?

Pidamos a Santa María, Mujer Eucarística, que interceda por nosotros y nos ayude a crecer en nuestro amor a la Eucaristía.

Ave Verum Corpus

Ave Verum Corpus, natum
De Maria Virgine,
Vere passum, immolatum
In cruce pro homine,
Cujus latus perforatum
Unda fluxit et sanguine,
Esto nobis praegustatum
In mortis examine.

Salve, Verdadero Cuerpo, nacido
de la Virgen María,
verdaderamente atormentado, sacrificado
en la cruz por la humanidad,
de cuyo costado perforado
fluyó agua y sangre.
Sé para nosotros un anticipo
en el trance de la muerte.